

LOCO AMOR (2007)

# LOCURA SOCIALMENTE ACEPTADA

Por

**MELISSA GARCÍA VARGAS**

En algún punto aprendí que todos tenemos el derecho implícito de poder agrupar procesos con infinitas variaciones y catalogarlos como ‘enamoramiento’. No importa cuán distintas entre sí hayan sido nuestras experiencias, siempre –de alguna forma– sabes identificar cuáles de ellas fueron eso. Incluso, si hasta el día de hoy no tuviera una respuesta concreta para qué se considera estar enamorado... podría esbozar una estructura compuesta de ilusión, pasión, decepción y odio.

Siendo sinceros, nadie lo comprende por completo pero pasa. Y cuando estás en el medio, ya nada importa. Eso es lo interesante de enamorarse: carece de un adjetivo prefijado. Es incierto qué nos deparará. Pensamos que lo sabemos y solo terminamos en la misma sorpresa, seguida de decepción, en la misma negación que todas las veces. Es tal vez uno de los argumentos de historia más viejo que conozcamos y cuya variación sigue causando nuestra fascinación.

Este tema inagotable es explorado en *Loco amor*<sup>1</sup>, una selección de poemas hecha por Eduardo Chirinos y Jorge Eslava, cuya intención es usar el enamoramiento como punto de partida para contar una historia lineal a través de poemas. La obra actúa como un cuento adornado de dibujos sombreados por muchas líneas, de estilos distintos. Estos cumplen la función de narrarnos, de manera visual, la historia de un hombre enamorado de la mujer que vive en sus sueños.

Aquí la historia es la protagonista. Para hacer que el lector se centre en ella, quita los autores al pie de cada poema; estos se guardan para el índice final. Es más fuerte la conexión con las ilustraciones, que más que simples adornos son parte de la narración misma, recrean personajes y escenas que bien podrían ser los de cada poema. Parejas medievales, ángeles, nobles, batallas épicas y criaturas fantásticas acompañan a los textos. Unas tienen un estilo más contemporáneo que recuerdan a Picasso y otras son más medievales.

El título discute la idea de un ‘loco amor’, la cual en un primer momento da la impresión de tratarse de un amor disparatado. Al terminar leer, me doy cuenta de que es otro enamoramiento convencional, que solo surge en circunstancias más especiales (en los sueños del hombre). Eso me lleva a repensar el significado de la palabra ‘loco’, que ya no nos remite a un amor de poco juicio, sino a la idea de que el amor hace que uno pierda el sentido de la razón y por tanto se vuelva loco.

Viéndola a través de esta perspectiva, es razonable no tener divisiones puesto que cuando uno se enamora los sentimientos se desdibujan y es incierta la seguridad para determinar con precisión cuando muta, por ejemplo, de un interés a un gusto genuino. Esta sensación de unidad es reforzada por la continuidad de tiempo. Los sentimientos se dan de forma lineal, como un acontecimiento solo. A esto se suma la gran cantidad de voces poéticas en primera persona que dan la sensación de ser una sola: la voz del protagonista de la historia.

<sup>1</sup> Colmillo blanco (ed.). (1992). Segunda edición: Alfaguara (ed.). (2007)

Esta selección de poemas explora dentro de la particularidad de una historia, la generalidad del proceso de enamorarse sin querer. La obra es un gran cuadro que muestra el momento del flechazo hasta el olvido. En el principio, el amor halla al protagonista después de mucho en "Letanía": "El Amor vigila al hombre como un ángel / detrás suyo, lo sumerge en su penumbra / con un beso en la mejilla."

Todo lo que fue monótono e insignificante se ilumina por la presencia de una mujer que lo inunda de sentimientos. Como la ilustración que está a su lado, donde se ve una pareja sobre un caballo abrazándose tiernamente, cabalgando triunfante sobre el valle. Lo encantador se desvanece, se siente como un fuego avasallante cuyo resplandor ama y lo consume. Hasta que está atrapado. Cayó. Las anáforas dejan de ser solo repeticiones en *Chansons d'amour*:

*Si supieras lo simple  
Que es hablar contigo  
Podríamos juntos  
Y bajo la tarde  
Ir y decir que nada  
Olvidaste  
Si supieras lo simple  
Que es hablar contigo*

No hay suficientes palabras (o versos) para poder hacernos comprender la magnitud del aprecio que siente. Es la veneración a la belleza, más allá de todos los detalles físicos insignificantes en "Vienes en la noche con el humo fabuloso de tu cabellera":

*Y verte como la magia resplandeciente  
Montaña de oro o de nieve (...)  
Con la noche que riegas a pedazos  
Con los bloques de noche que caen de tus manos  
Con el silencio que prende a tu llegada.*

Cuando llega el momento cumbre, Loco Amor nos muestra poemas apasionados. Al lado de en "Retrato de Esmeralda" está un dibujo de una diosa al parecer, representando a su amada. Lo que más resalta es la imagen que se erige sobre la amada, pintándola en el paisaje más íntimo, cuando está expuesta, retozando en su cama, al lado. Es eso tal vez lo más fresco de esta parte, en este poema la describe:

*La lluvia está aquí donde ella sueña sobre su lado izquierdo  
con los árboles (...)*

*Bajo sus rodillas están las secas plantas de las chacras  
el vuelo de la isula, el techo de hojas de canoas.*

Lo más atractivo es su vulnerabilidad. Deja la imagen entrañable de la fugacidad de su belleza en "Paisaje de mujer":

*(Tú vives justamente en el momento en que muere la flor.  
Ni más ni menos:  
parecida al olvido)*

Claro que cuando uno ama tan intensamente termina por irse al otro extremo. Ahí viene el desencanto. El protagonista llega a conocer tan bien a su amada que su gracia se convierte en rezagos sin mayor relevancia y los defectos en su objeto de obsesión. En "Los cuartos del Amor" enuncia: "por qué llegamos a odiarnos el día / que debíamos amarnos más que los pájaros / en las ramas del boque...".

Es importante aquí la ilustración porque se ve a una princesa convertida en un monstruo que sale volando del castillo. Esta es una metáfora para el odio que ha surgido contra la amada, antes musa y ahora causa de su repulsión. El martirio se denota en el uso de la reduplicación y retruécano en "Continuo 2". Esta parte del libro representa el desencanto por el

que pasa aquel que se desenamora, tanto con respecto al otro como al propio. Se transmite la frustración de la incapacidad de detenerse, alejarse, perderse y sentirse desapegado.

Por fin cobra sentido en su cabeza. No es realmente la persona que conoció, de hecho no la conoció en absoluto; el protagonista lo sabe bien. Después de todo había sido la idea de esa persona, no ellos mismos en realidad: “¿dónde está mi mujer, mi mujer / la mujer que más amé?”.

Luego empieza a odiarla por eso, porque la visión que tuvo cuando se enamoró no es la misma que ella en realidad, en “Mi mito que ya no”: “Era ella y ya no: / el tiempo bajó de su fino rostro a sus finos pies / y le empujó todas sus metáforas”.

El amor deja de ser fuente de felicidad y regocijo como lo era en la primera parte; ahora equivale a dolor, a decepción. Se vuelve un acto mecánico. Luego entra la nostalgia y empieza a recordar su relación ficticia. En “Guita Brüner”:

*Y en tanto me contaba, ella se desvestía,  
las olas afuera, arrasaban las calles,  
en las paredes cuadros sin rostro,  
los dioses de bronce se derretían,  
náufragos de mil mundos el Faro,  
los Roquedales, las Islas, la Caverna  
¡y espumas, nuestro amor reventaba!*

Este y otros poemas que le siguen incluyen metáforas sobre el impacto que tenía su amada. Extraña sentir lo mismo y romantiza sus recuerdos. La gloria lo ha abandonado.

El final es predecible, se han estado preparando para esto durante todo el libro. Todos saben que cuando el amor termina deja un sabor insípido, un dolor sórdido incontrolable. Tal vez uno de los poemas más agradables sea “Dos sobre mi matrimonio uno” porque toca este pacto tácito entre los amantes:

*Fuiste un fuerte construido por el miedo (imagen medieval)  
que no supe trepar o que no pude.  
Ahora ni me acuerdo si es que fuiste un fuerte construido  
por el miedo (imagen medieval),  
ni si supe trepar ni si no pude.  
Escribir este poema me concede derecho a la versión.*

Solo ellos conocen su historia, solo ellos conocen su verdad pero después de todo, esta es una construcción. La fragilidad de su testimonio yace en su corazón. No pueden estar seguros si quiera de lo que vivieron; pero pueden afirmar lo que quieren creer que han vivido.

La elección del poema final “Ya no te quiero, pequeña” es precisa y cierra de gran forma el libro:

*Ya no te quiero, pequeña  
ahora amo a los caballos.*

*Mañana amaré a las islas  
y pasado será alguna ave.*

*(Tal vez en tres años  
te vuelva a amar).*

*Y luego serán las vacas  
pintas y luego serán  
los minerales –tú sabes, el cobre, el hierro, él–  
y luego serán las ciudades  
(alguna que otra jirafa)  
y luego puentes.*

Captura perfectamente la fugacidad de los sentimientos. Reafirma la superación de un amor pero de forma reconciliadora. Abraza la idea de que el amor no es permanente, sino una flamante chispa que ocurrirá de forma cíclica. Terminar con este poema demuestra que *Loco amor* es una aproximación real del amor. Sea pasión, dolor, envidia, odio, cualquier afecto u agresión es igual de legítima. Le da la dimensión necesaria a todas las emociones.

Este libro logra el mérito de rescatar una historia pero a la vez, dejar libre los poemas para la apropiación del lector. Nos lleva por un pasaje de emociones cambiantes, a las que se les otorga un espacio, no son exageradas ni banalizadas. Trata crudamente las etapas del amor y la decisión de organizarlas de forma lineal le entrega cohesión y hace ver a todo como una sola unidad.

El estilo es más informal, se juega con las tipografías, disposición del texto y las ilustraciones, lo que le da un sentido lúdico y ligero. Aunque el tono de las voces poéticas varíe debido a que los autores elegidos responden a distintas épocas, funciona gracias al sentido de la historia. *Loco amor* es una invitación a revivir, como dicen en el prólogo, la presencia de la persona que amamos y todo lo que ella provoca en nosotros.